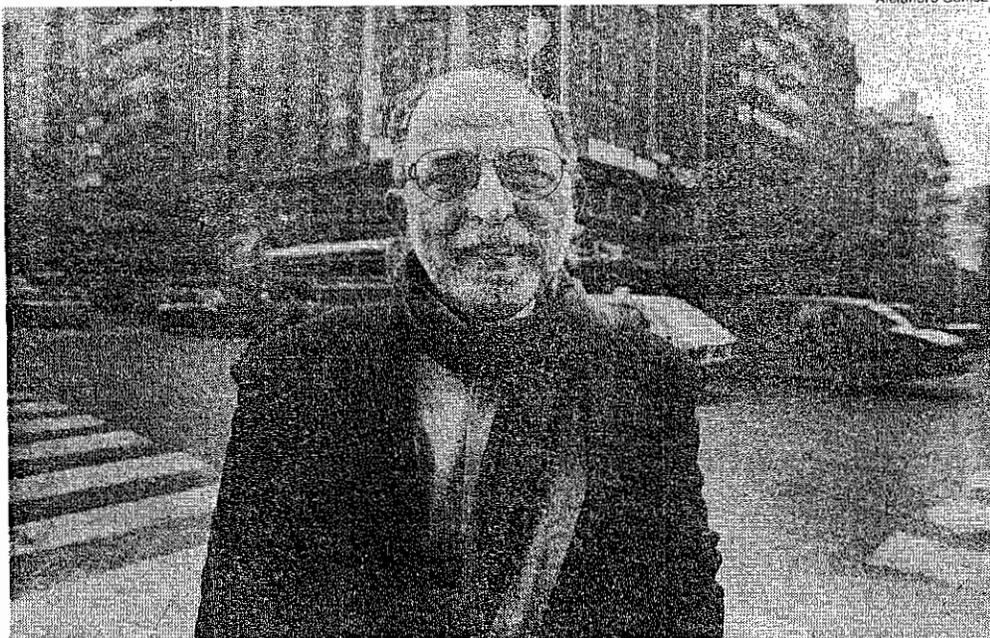


# El ensayista puertorriqueño describe los conflictos de sus compatriotas en Nueva York y analiza la cultura que están creando las olas migratorias

Lejos del discurso de izquierda que veía la emigración solo como producto de la opresión imperialista, existe la posibilidad de pensar el fenómeno como una nueva forma de nacionalismo y reivindicarlo ante todo por su especificidad. Esta peculiar visión surge de una charla en Buenos Aires con Arcadio Díaz Quiñones, autor de "La memoria rota", libro de ensayos recientemente publicado. La construcción de nuevas identidades se sintetiza en una afirmación del ensayista: "Nueva York es la única ciudad plenamente caribeña que existe".



Alejandro Gómez

## Arcadio Díaz Quiñones

Entrevista de Daniel Freidemberg

● -Sus estudios se centran en la cultura caribeña, pero suelen tocar cuestiones más amplias, como la de la identidad referida a la nación y a la raza, los exilios, las migraciones y los resultados culturales de esos procesos. ¿Cómo se imbrican en este caso lo particular y lo general?

-Yo creo que es muy interesante en ese sentido la experiencia caribeña y en especial la puertorriqueña, porque presenta con mucha fuerza algo que vamos a ver más y más en todas partes: vivimos en un mundo de desplazados, de grandes migraciones, de problemas de ciudadanía, de identidad y cultura que exigen ser consideradas de otro modo. Es lo que ocurre en la zona periférica de Buenos Aires y, bueno, hoy en todas las ciudades se vive así, con zonas que acechan el centro, como una reedición del antiguo temor a los bárbaros. En Europa lo estamos viendo... Lo que me ha interesado, en mi trabajo de investigación, es ver aspectos importantes de un proyecto de modernización puertorriqueña que se inició en el año 40, que transformó muchos aspectos de la vida cultural de mi país. Por ejemplo, la enorme violencia de la emigración, que era uno de los fundamentos de ese proyecto y ha llegado a involucrar a casi un 40 por ciento de la población.

-Pero, según tengo entendido, usted no ve la emigración como una cuestión totalmente negativa.

-Yo no quiero ver la emigración, como solía decir el discurso de izquierda, solo como la prueba de la opresión imperialista, porque esos sectores puertorriqueños, en las sucesivas emigraciones, han construido una nueva identidad del país. Y una especie de nacionalismo popular también, curiosamente, porque han vivido la experiencia norteamericana y han tenido que definirse y redefinirse como puertorriqueños en los Estados Unidos. Así que yo no veo la emigración como una de las zonas de mayor fuerza de identidad puertorriqueña.

-Usted parece proponer un replanteo de cuestiones como "nación" o "identidad". ¿O es que la situación es ahora distinta?

-Por ejemplo, el exilio ya es parte de la identidad caribeña, ya no es accidental, y cualquier nacionalismo tendrá que tomar eso en cuenta. Y no digamos las profundas divisiones raciales y culturales que hay en el interior del Caribe, y el hecho de que Puerto Rico es un país que vive en dos lugares y se mueve continuamente entre esos dos lugares, con ocho, diez o quince vuelos diarios a Nueva York. Por otro lado, Nueva York es la única ciudad plenamente caribeña que existe, nunca como allí hemos podido reunirnos haitianos, dominicanos, cubanos, puertorriqueños, y eso ha tenido un impacto en la vida puertorriqueña, porque ahora somos más caribeños que nunca, lo que se nota en algunas manifestaciones culturales muy importantes. Lo que modernamente se llama

# "Vivimos en un mundo de desplazados"

"salsa" es el encuentro de los músicos caribeños de distintos países en ciudades como Nueva York, y además el encuentro con la música afronorteamericana, como construcción de nuevas identidades. Todo esto me parece importante de pensar a la luz del desmantelamiento teórico y crítico de una cultura de izquierda, que fue valiosa pero no alcanzó a encarar sin estereotipos hechos como la experiencia colonial o la emigración.

-¿Cuál es el resultado de ese desmantelamiento?

-Debo decir que ha sido liberador, porque la izquierda tenía sus dogmas fuertes y sus coerciones, pero estamos pagando un precio muy alto por su desaparición, porque hay una ausencia relativa de espíritu crítico y autocrítico. Ahora, hay una corriente posmoderna, sobre todo en el debate literario y cultural, que no permite pensar en alternativas, cuestiona el sujeto, se apoya en fragmentos, cosa que poéticamente es muy interesante pero políticamente está por verse. Aunque ya encuentro algunos signos de crítica en la Universidad norteamericana, sobre todo después de la sublevación de Los Angeles y la guerra del Golfo.

-¿Por ejemplo?

-Intelectuales como Cornel West, o Edward Said, o Homi Bhabha, un hindú que circula mucho en los Estados Unidos, comparten teóricamente aspectos importantes tanto de la tradición marxista como de lo que podemos llamar, aunque parezca un oxímoron, la tradición posmoderna. Como afronorteamericano, West dice que han estado siglos tratando de constituirse como sujetos y ahora que creían estar llegando, los intelectuales blancos dicen que el sujeto no existe. Yo podría decir lo mismo con el sujeto colonial: una cosa es romper con el binarismo de cierta corriente fuerte del pensamiento marxista, con su falta de interés en la complejidad de las identidades culturales, cuando todo se quería reducir al paradigma "clase social", y otra cosa es negar la constitución del sujeto. Porque entonces es negar todas las relaciones de poder, lo que se presta a todo tipo de cinismos. Una cosa es abandonar el binarismo y otra es dejar de pensar, porque precisamente si abandonamos el binarismo lo que se

abre es la posibilidad de pensar los fenómenos en toda su complejidad.

-¿Qué aportes puede mencionar en ese sentido?

-Me siento muy próximo a lo que plantea Homi Bhabha del pensamiento poscolonial, no el fin del sujeto sino que podemos ahora repensar, entre otros problemas, los profundos vínculos con las metrópolis, vínculos condenados antes por el pensamiento nacionalista y a veces por el pensamiento marxista, vínculos culturales y políticos profundos, que modifican la colonia, la transforman, y modifican también la metrópoli. Es una cosa muy dinámica y muy dialéctica, para usar ese viejo término que quiero reivindicar.

-¿Se trataría, entonces, de pensar desde un lugar activo, no solo reivindicativo o autoprotector?

-Es el caso, en el mundo afronorteamericano, de una gran ensayista y novelista como Toni Morrison, y que comparte algunos núcleos del pensamiento de la posmodernidad, que ya no propone defender la cultura afronorteamericana sino leer la cultura dominante desde una perspectiva afronorteamericana, que es una operación más ambiciosa y más radical. En cuanto al nacionalismo, las migraciones, la construcción de identidades, que son problemas universales -y en Europa hay un gran debate de nuevo-, habría que subrayar ahora que en el mundo latinoamericano y caribeño, en el mundo americano en general, la experiencia ha sido tan larga, tan rica, tan compleja, que lo nuevo sería postular que ahí existe la posibilidad de una nueva reflexión teórica, que ya no tenemos que importar modelos en ese sentido ni ser "casos interesantes" para otros sino que precisamente nuestras experiencias con las luchas democráticas, los regímenes autoritarios, las migraciones y los desplazamientos, nos permiten quizás elaborar nuestro marco teórico. Quizás este es el momento en que podemos decir: "bueno, nosotros tenemos algo que decir sobre los nacionalismos, sobre la construcción de identidades, y tenemos algo que decir teóricamente, no solo empíricamente, tenemos mucho que decir sobre eso".